

ESCRITOS DE JOSE LUIS CECENA CERVANTES

1. Algunos aspectos teóricos en el análisis del capitalismo

PLUSVALÍA, EXCEDENTE ECONÓMICO Y ACUMULACIÓN DE CAPITAL*

I. A manera de introducción

Cuando después de un buen número de años en que uno ha manejado ciertas categorías «aprendidas» en la *Escuela Nacional de Economía* llega, tarde o temprano, un momento en que es necesario explicarlas y, o, definir las, se «descubre» que en la mayoría de los casos se han empleado con desparpajo y equivocadamente. Esto refleja que el proceso de enseñanza-aprendizaje fue inadecuado, lo que en sí mismo es un hecho negativo.¹ Sin embargo, infinitamente más grave que ello es que, al buscar subsanar tales fallas se encuentra uno que en la bibliografía de entonces y aun en la más rica de hoy casi todo se trata de manera superficial e inconsecuentemente y que, por ello, apenas se le rasca la pátina a la estructura de la teoría económica, aflora la incongruencia, *i.e.*, es imposible explicar

* Ponencia presentada en el III Congreso Nacional de Economistas, realizado del 3 al 6 de abril de 1979, en la Mesa de Trabajo 1. "Aspectos teóricos del modelo de acumulación de capital" el día 4 de abril de 1979.

¹ Para muchos sirve de «consuelo» que ha ido empeorando, pero la negatividad reside en que el análisis de la economía mexicana y, por ende, las tendencias de la política económica en México, se hacen sobre bases falsas y resultan en el *cuasi* caos económico que hasta hoy es el país.

quiera (para no hablar de su transformación) la realidad de la economía de México, sin caer en dogmas (en cierto sentido más negativos que los religiosos).

Tales hechos enmarcan la necesidad de encontrar las definiciones adecuadas de las categorías económicas básicas, es decir, de los elementos que coadyuvan a interpretar correctamente el proceso económico. Es claro que el instrumental marxista proporciona los principios fundamentales (es decir, de método que es en lo único en lo que, como bien señala George Luckas, cabe la ortodoxia en el marxismo)² para ello, pero precisamente, es respecto al empleo de tales herramientas analíticas y al resultado obtenido en lo que hay mayor confusión y tergiversación. Esta distorsión del lenguaje,³ que «pudiera» no ser importante a nivel extrauniversitario y no técnico, no tiene explicación, mucho menos justificación alguna en el terreno académico-universitario, como no sea que se trata de evitar, dolosamente, que se entiendan cabalmente los aspectos integrantes del proceso económico, con el fin de mantener la idea en cada individuo que la Economía es una caricatura kafkiana.

Es decir, como la conciencia es producto del desarrollo del trabajo y del lenguaje,⁴ al distorsionarse uno de ellos (y en México eso ocurre con ambos) la conciencia tiende necesariamente a atrofiarse también. Esto se da en todos los niveles del pueblo mexicano y en todas las tendencias del pensamiento. Y es precisamente lo que *ex definitione* no debería suceder con el marxismo. Pero, *malgré tout*, sí ocurre, por lo que es necesario intentar encontrar respuestas consecuentes. En función de esto, considero que el Tercer Congreso Nacional de Economistas es una oportunidad adecuada para introducir algunas ideas, si bien iniciales y sujetas a un mayor estudio, en relación a lo antes expuesto.⁵

² Cf. "¿Qué es el Marxismo Ortodoxo?", en *Historia y conciencia de clase*, Editorial Grijalbo, México, 1969, p. 2.

³ Sobre esto hablo en el artículo "Ignorancia obstinada y planificación", en *Problemas del desarrollo*, publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, N° 8, México, julio-septiembre de 1971, pp. 105-118, y en *Introducción a la economía política de la planificación económica nacional*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 17-28, en cuya "Introducción" incluyo, con modificaciones, una parte del mismo.

⁴ Cf.: Friedrich Engels, "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre", en Karl Marx y Federico Engels, *Obras escogidas* en tres tomos, T. II, Editorial Progreso, Moscú, 1974, pp. 66-69.

⁵ Debo señalar que aunque esta es la primera vez que participo como ponente, he tomado parte activa como comentarista desde el público en los

Aquí cabe destacar que, como apunta Rosa Luxemburg

Quando escribía mi «Acumulación» me asaltaba de cuando en cuando la idea de que acaso todos los partidarios, un poco teóricamente versados de la teoría marxista, dirían que lo que yo me esforzaba por exponer y demostrar tan concienzudamente en esta obra era una perogrullada; que, en realidad, nadie se había imaginado que la cosa fuese de otro modo y que la solución *dada* al problema era la única posible e imaginable. Pero no ha sido así.⁶

Esto encaja plenamente en el caso de las ideas expuestas en esta ponencia ya que entre quienes se las he ido explicando, están en contra o se pronuncian a favor pero sin argumentar algo sustancial en uno u otro caso.

II. Vigencia de las categorías

Las categorías surgen, al igual que las otras formas del pensamiento (juicios, razonamientos, hipótesis, teorías, leyes y conceptos) en el proceso de desarrollo de la conciencia conforme el hombre va siendo cada vez más capaz de sintetizar en su pensamiento las cosas, los procesos, los fenómenos, las interrelaciones de unos con otros, que crecientemente va descubriendo. La esencia de tales síntesis, es lo que determina, al llegarse a ella, la multiimplicada conceptualización. Dicha esencia se da en función de ciertos y precisos elementos: *i.e.*, en tanto existan los factores que dan origen a la esencia (o, lo que en este caso es lo mismo, a las categorías —los conceptos más generales—) ella subsiste, y al suprimirse aquéllos, deja de existir, es decir, en palabras de Marx

[...] inclusive las categorías más abstractas, aunque válidas —precisamente a causa de su naturaleza abstracta— para todas las épocas, no por eso dejan de ser bajo la forma determinada de esa abstracción, el producto de condiciones históricas

dos congresos precedentes. Por ello sé que las discusiones dentro de este tipo de eventos no llegan a influir en las conclusiones de ellos, que aunque deberían sacarse al final, ya se llevan de antemano. Deseo, espero que ahora sea distinto.

⁶ Rosa Luxemburgo, *Acumulación de capital*, Ed. Grijalbo, México, 1967, p. 36.

y sólo siguen siendo plenamente válidas para esas condiciones y en el marco de las mismas.⁷

Ahora bien, es indiscutible que existen categorías cuya vigencia es general, y la de otras es más bien específica. Entre estas últimas, hablando de categorías económicas, están: la *corvée* (renta en trabajo o prestación personal) que sólo puede ocurrir como tal en el feudalismo, la *plusvalía extraordinaria* con vigencia plena únicamente en el capitalismo, la *planificación de la economía nacional* que cabalmente se presenta exclusivamente en el socialismo. Entre las de carácter general están las categorías de relaciones de producción, de superestructura, de valor. Empero, como todas las cosas las categorías económicas son producto de un proceso no súbito, por lo que se manifiesta de manera particular en determinados momentos aunque su origen es anterior a dicha manifestación, vale decir, con Marx, que, por ejemplo, desde el punto de vista científico la existencia de la sociedad burguesa es anterior al momento en que se empieza a referirse a ella «como tal».⁸ Y, del mismo modo su desaparición no ocurre de repente sino que se presenta un proceso de extinción.⁹

En efecto, por ejemplo, la categoría histórica-política-económica-social de Estado, aunque presenta características especiales en el esclavismo, otras en el feudalismo, unas más en el capitalismo, y otras particulares en el socialismo, es indudable que a pesar de las diferencias que le dan carácter especial al Estado en cada formación económica-social, existen elementos esenciales que permanecen desde que aparece el Estado en la transición de la comunidad primitiva a la

⁷ *Contribución a la crítica de la economía política*, Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1973, p. 218.

⁸ *Cf. Ibidem*, p. 219.

⁹ Recuérdese cómo Engels en su *Anti-Dühring*, México (Editorial Grijalbo, 1964, p. 278), y Lenin en su *El Estado y la revolución (Obras escogidas en tres tomos, Tomo II, Editorial Progreso, Moscú, 1960, pp. 314-319, en especial p. 31)* señalan que el Estado en general tiene tres funciones: gobierno de personas, administración de cosas, y dirección de procesos de producción, y que paulatinamente se van eliminando hasta quedar sólo la última. Esto significa que un aspecto de tres esenciales permanecerá, con lo que obviamente ya no será un Estado capitalista ni un Estado Socialista, sino el correspondiente a la etapa de que se trata, pero aún habrá signos esenciales del proceso original. Así esta categoría (al igual que las demás) está vigente en lo esencial aunque pierda o se le agreguen otros aspectos *cuasi* esenciales o accidentales (respecto a sí misma y no necesariamente en relación a situaciones particulares).

formación asiática con lo que esta categoría es simultáneamente de validez general y de validez particular.

Esto mismo ocurre con muchas categorías económicas que requieren de un análisis extenso y profundo que excede los límites de esta ponencia y de lo que hasta hoy he llegado a analizar,¹⁰ por lo que aquí me refiero básicamente sólo a tres: *plusvalía, excedente económico y acumulación* de capital (aunque tendré que mencionar otras como complemento). En esto no debe olvidarse la aportación de Marx¹¹ en cuanto a que «La anatomía del hombre es la clave de la anatomía del mono», y, por tanto, “[...] la economía burguesa nos da la clave de la economía antigua”, con lo que “[...] es cierto que las categorías de la economía burguesa poseen cierta verdad válida para todas las otras formas de sociedad”, del mismo modo que siempre habrá una diferencia esencial en el contenido y en la forma de aplicación —vigencia— de una categoría en una formación económicosocial y la «misma» categoría en otra formación socioeconómica.

III. El ciclo de rotación de capital

En el análisis que hace Marx del sistema capitalista sigo lo que Paul Sweezy señala respecto a que, en vez de querer interpretarlo unos de un modo y otros de otro, se debe hacer “[...] la suposición simplificante aunque tal vez no obvia, de que quiso decir lo que dijo [...]”¹² y agregó que, como destaca Eugenio Varga,

¹⁰ En lo que he logrado avances importantes en virtud del proceso, de *serendipity*, aunque no siempre con los resultados apetecidos. Este término se refiere al hecho de descubrir en el curso de una investigación datos y relaciones que no se buscaban pero que resultan tanto o más importantes que lo que era objeto de la búsqueda, véase Felipe Pardiñas, *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*, Siglo Veintiuno Editores, 13a. edición, México, 1975, p. 127. El concepto fue acuñado por Horace Walpole en el cuento *The Three Princes of Serendip*, *Cf. William Morris Editor, The American Heritage Dictionary of the English Language*, Houghton Mifflin Company, Boston, 1976, p. 1183.

¹¹ *Cf. Loc. cit.* Véase en relación a todo esto el ilustrativo trabajo de Héctor Díaz Polanco, *Teoría marxista de la economía campesina*, Juan Pablos editor, México, 1977.

¹² *Teoría del desarrollo capitalista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963, p. 18.

“[...] Marx dominaba a la perfección el arte de dar forma verbal a sus pensamientos [...]”¹³

Señala Marx que “cualquiera que sea el proceso de producción en una sociedad, debe ser un proceso continuo, que debe seguir periódicamente a través de las mismas fases. Una sociedad no puede cesar de producir como no puede dejar de consumir”, por lo que todo proceso social de producción es simultáneamente un proceso de reproducción¹⁴ del capital, el cual comprende el proceso directo de producción así como las dos fases del proceso de circulación, o sea el circuito periódico que se repite a sí mismo en periodos definidos, que constituye la rotación del capital, o sea el proceso mediante el cual el capital recorre las formas monetaria, productiva y mercantil, para llegar de nuevo a la monetaria pero ahora con una ganancia.¹⁵ Es decir, “la producción aparece, como el punto de partida, el consumo como el punto final, la distribución y el intercambio como el término medio”.¹⁶

Si esa rotación se ve obstaculizada, señala John Eaton, “[...] el capital se enferma, se pierden los beneficios, y al no poder el capital proseguir su carrera de transformaciones repetidas sin cesar, disminuye en valor y perece”.¹⁷ En pocas palabras el producto debe realizarse, *i.e.*, venderse, o lo que es lo mismo, consumirse ya que “El producto sólo conoce su cumplimiento final en el consumo”, en virtud de que “sin producción no hay consumo, pero sin consumo tampoco hay producción pues la producción carecería entonces de objeto”.¹⁸ Esto se ve claramente en los esquemas de reproducción del mismo Marx pues tanto en la simple como en la ampliada se establece que para que la economía marche adecuadamente, en cada situación particular dada, la oferta de bienes de producción debe ser igual a la demanda de bienes de producción, y la oferta de medios de consumo debe ser igual a la demanda de medios de consumo.

Ahora bien, el centro de todo esto es *el capital*, pero ¿qué es el capital? Independientemente de que Marx da distintas interpreta-

¹³ *Economía política del capitalismo*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1972, p. 360.

¹⁴ *El capital*, editado por Friedrich Engels, New World Paperbacks, International Publishers, Nueva York, volumen 1, parte VII, capítulo XXII, p. 566.

¹⁵ *El capital*, edición citada, volumen 2, capítulo XVIII, pp. 351.

¹⁶ Karl Marx, *Contribución...*, *op. cit.*, p. 199.

¹⁷ *Economía política*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1971, pp. 100, 177 y ss.

¹⁸ Karl Marx, *Contribución...*, *op. cit.*, p. 202.

ciones al término,¹⁹ y de que de una o de otra manera son consecuentes entre sí, aquí utilizaré dos: capital es todo valor que se incrementa con una plusvalía, es decir, que se valoriza,²⁰ y capital es mercancía.²¹ Tomado así, parece cuestión de simple lógica que en virtud de que el valor (o sea el trabajo social de los productores incorporado en las mercancías)²² existe en función de que el trabajo sea social (que es lo que ocurre en todas las formaciones económico-sociales, dejando fuera, claro, las robinsonadas)²³ y de que mercancía es, aquello que produce una persona pero otra la consume y para ello existe un acto de cambio,²⁴ por lo que habiendo ocurrido esa situación, inclusive en la comunidad primitiva, siempre ha habido mercancías, el capital, merced a lo anterior, insisto, siempre ha existido.

Sin embargo, Marx apunta, que dado que el capital no es una cosa sino una relación que se presenta en determinadas circunstancias sociales, sería ahistórico considerar que el capital haya existido siempre.²⁵ Es decir, se reduce la existencia del capital al capitalismo que es donde se da ese proceso, esa relación social, con *todos* los elementos considerados por Marx, y que operan en la forma acertadamente analizada por él, y, así puesto, tiene razón. El capital es, pues, una categoría económica principal del sistema capitalista.²⁶ Empero, como señalé, tales elementos se presentan en lo esencial antes y después del sistema capitalista, aunque no ocurren de la misma manera ya que las circunstancias en que operan, como son el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción a que están sujetos, son distintas.

¹⁹ Véase Sergio Bagú, *Marx, Engels: diez conceptos fundamentales*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1972, pp. 66-67.

²⁰ Cf. K. Marx, *El capital*, ed. cit., volumen 1, parte II, capítulo IV, pp. 150, 154.

²¹ Cf. K. Marx, *El capital*, ed. cit., volumen 3, parte VII, capítulo I, p. 863; y volumen 1, parte II, capítulo IV, p. 153.

²² Cf. K. Marx, *El capital*, ed. cit., volumen 1, parte I, capítulo I, sección 1, pp. 35-41.

²³ Karl Marx, *Contribución...*, *op. cit.*, pp. 193-194, y Karl Marx, *El capital*, volumen 1, parte I, capítulo I, sección 4, pp. 76-77.

²⁴ Véase nota de F. Engels a la 4a. edición de *El capital*, Cf. K. Marx, *El capital*, ed. cit., volumen 1, parte I, capítulo I, sección 2, p. 41.

²⁵ Cf. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (borrador), Volumen 1, Siglo Veintiuno Editores, México, 1971, pp. 196-197.

²⁶ Borisov, Zhamin, Makárova, *Diccionario de economía política*, Ediciones Futura, Buenos Aires, 1976, p. 16.

Por esto es que Ernest Mandel afirma correctamente que el capital es más antiguo que el capitalismo pues existe desde hace 3 000 años en tanto que el capitalismo sólo tiene unos 200 años, claro que se trata en lo fundamental de capital usurario y, o, mercantil o comercial.²⁷ Asimismo, en la Unión Soviética se habla de inversiones y de acumulación²⁸ y de que se trata de "[...] un proceso único de reproducción ampliada en todas sus fases: producción, distribución, intercambio y consumo",²⁹ con todo lo cual puedo afirmar con el profesor Oskar Lange que *el problema de la reproducción y de la acumulación se plantea en todo sistema social*.³⁰ Así que cabría preguntar ¿cómo puede haber inversiones y acumulación si no hay trabajo excedente, *i.e.* plusvalía, que es lo que condiciona al capital?

Considero que por lo señalado y como Marx se refería en realidad a relaciones sociales y a cosas,³¹ debería decirse que el capital, tal y como se da en el capitalismo, sólo se presenta ahí y entonces, pero que convendría analíticamente, hablar de capital en el feudalismo, o de capital en el socialismo, así como se habla de relaciones de producción feudal, o de relaciones de producción capitalista, o de relaciones de producción socialista. Si esto es correcto, y no veo cómo puede no serlo, *la plusvalía*, el trabajo no pagado, *siempre ha existido* porque si no ¿de dónde salieron los recursos para el desarrollo de la comunidad primitiva, de la formación asiática, del esclavismo, del feudalismo y de dónde salen en el socialismo?

²⁷ *Introducción a la teoría económica marxista*, Editorial Era, Serie Popular No. 20, México, 1973, p. 44.

²⁸ Cf. A. Efimov, *Principios de planificación científica en la URSS*, Editorial Progreso, Moscú, 1974, pp. 115, 58, 47.

²⁹ B. Braguiski, "Planificación y dirección de la economía de la URSS", en *De economía soviética*, Editorial Progreso, Moscú, 1974, p. 131; véase también D. Alajverdian, "La renta nacional y su distribución en la URSS", en *ibidem*, p. 92; Mijail Bor, *Objetivos y métodos de la planificación soviética*, Editorial Ciencia Nueva, Madrid, 1970, pp. 37, 223-224; L. Berri *et al*, *Planificación de la economía socialista*, Editorial Progreso, Moscú, 1975, pp. 105-107, 537; Maurice Dobb, *Economía política y capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, p. 241.

³⁰ *Teoría de la producción y de la acumulación*, Ediciones Ariel, Colección Temas, Barcelona, 1970, p. 9; y Oskar Lange, *Political Economy*, Vol. 2, Pergamon Press, Varsovia, 1971, pp. 172 ss, 51, 48.

³¹ *Introducción*, en *The Economics of Marx*, editado por M. C. Howard y J. E. King, Penguin Books, Middlesex, Inglaterra, 1976, p. 24.

IV. El excedente económico

De acuerdo a lo anterior la historia del proceso de producción en sus distintas épocas es la historia de la generación de plusvalía, por los trabajadores y de la realización de ella en la circulación, es decir, es la historia del ciclo de rotación del capital incesantemente repetido (aunque en el capitalismo esa repetición es recurrente pero no periódica). Esto permite destacar el elemento que ha hecho posible el desarrollo económico de la sociedad humana: el excedente económico. Respecto a este concepto ha habido mayores y más graves «confusiones» que en relación a otros, y quizás por ello, no obstante ser de una enorme importancia, son contados los autores que lo emplean siendo el más destacado el profesor Paul A. Baran,³² y junto con él, Paul M. Sweezy³³ también lo ha utilizado de manera importante.

Baran define el excedente económico como la diferencia del producto nacional menos el consumo, es decir, como **LO QUE NO SE CONSUME**,³⁴ y en toda su obra (en la que tiene plena razón en todas sus demás conclusiones) no añade algo más a dicha aseveración, es decir, no explica lo que habría, seguramente, evitado la equívoca concepción inmanente en dicha definición. No agrega lo que,

³² Véase su importantísima obra *La economía política del crecimiento*, misma que junto con el trabajo del profesor Oskar Lange, *Economía política*, Volumen 1, son los dos libros más citados en la bibliografía de las escuelas de Economía del gobierno del país, pero desgraciadamente son los menos leídos de todos.

³³ Véase Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, *El capital monopolista*.

³⁴ Conviene recordar por un lado que el profesor Baran habla de tres tipos de excedente económico; el real, el potencial y el planificado, y, por otro lado que en los tres casos se trata de **LO QUE NO SE CONSUME**, aunque en diferentes circunstancias y magnitudes. En efecto el *excedente económico real* es la diferencia entre el producto corriente real de la sociedad y su consumo efectivo corriente; el *excedente económico potencial* es la diferencia entre el producto que «podría» producirse en una situación natural y técnica dada con la ayuda de recursos productivos utilizables —con lo que crecería el producto en relación a su nivel en el caso del excedente económico real— y lo que podría considerarse como su consumo esencial —lo que lo haría menor que en el caso precedente y, por tanto, mayor sería el excedente económico así logrado—; y el *excedente económico planificado*, que es la diferencia entre el producto óptimo de la sociedad obtenible en un medio tecnológico y natural históricamente determinado bajo condiciones de utilización «óptima» planificada de todos los recursos disponibles, y cierto volumen de consumo «óptimo» escogido. Cf. *The Political Economy of Growth*, Penguin Books, Middlesex, Inglaterra, 1978, pp. 132, 133 y 155.

sin embargo, está implícito en toda su obra. Esto es, el profesor Baran demuestra en su magistral señalamiento de las causas del atraso, del callejón sin salida del capitalismo monopolista, de la racionalidad económica en el socialismo, que en todo ello la base es el excedente económico: su succión por los países capitalistas desarrollados de las áreas que, así, se subdesarrollan, el irracional exceso de él en el capitalismo desarrollado, y su uso socialmente racional en el socialismo, respectivamente. Pero eso reside en la idea implícita —pero de ninguna manera explícita— en esa definición de Baran y no, en forma alguna, en lo que con tal definición se dice literalmente.

Con esto, insisto, quiero indicar que la idea del profesor Baran es correcta, pero que se equivocó en la definición de excedente económico. Efectivamente si se recuerda lo arriba señalado, sólo puede haber la necesaria continuidad en el proceso de producción —esto es, únicamente puede haber reproducción— si el producto generado en un periodo dado se realiza, se vende, es decir, se consume, se absorbe por la sociedad en su conjunto. Esto se ve claramente en el esquema de reproducción ampliada de Marx: al principio del nuevo ciclo de producción es necesario aumentar la inversión en el Departamento I de la economía, o sea en la producción de medios de producción (*i.e.*, es menester la acumulación de capital) para lograr el crecimiento-desarrollo económico, aumento con el cual se rompe la igualdad que debió lograrse entre lo producido y lo consumido en el ciclo anterior, igualdad de la que se parte en el nuevo ciclo de producción, pero al finalizar tal ciclo nuevo es indispensable que, vía Departamento II (la producción de artículos de consumo), se iguale la producción con el consumo de ella. Esto significa que lo que no se realice, *i.e.*, lo que no se consuma, es un desperdicio económico, es producto ya materializado que se pierde porque, al no venderse, nadie le da el uso para el cual se fabricó,³⁵ ni se recupera el capital invertido ($c + v$), ni se realiza la plusvalía, ni, por tanto, puede haber excedente para la inversión.

En otros términos, para que el proceso económico opere correctamente, toda la producción debe ser consumida, absorbida por

³⁵ Es claro que lo que no se realice puede no perderse, pues si sus condiciones intrínsecas y la situación de la economía lo permiten, pueden pasar a inventarios, pero esto sólo podrá darse por cierto monto y tiempo, afectando de todas formas los campos y cantidades a invertir en los ciclos de producción siguientes.

la sociedad.³⁶ Aquí debo destacar que consumo es la realización, la compra de la producción, esto es, es el gasto total de la sociedad, mismo que ella lleva a cabo con el ingreso nacional, el que a su vez es la expresión monetaria del producto territorial, es decir, $P = Y = C$, en donde P es el producto nacional, Y es el ingreso nacional, y C es el consumo nacional.³⁷ De acuerdo con esto, la famosa fórmula de Keynes (y de Kalecki, en lo fundamental) de que el ingreso nacional es igual al consumo más la inversión (o el ahorro) ($Y = C + I$) contiene el mismo tipo de error que la definición de Baran: confunde el consumo en el sentido señalado de categoría económica que refleja el proceso mediante el cual se realiza la producción, con el pago del costo de producción, y separa de este «consumo» lo demás que llama inversión (ahorro).

El error en esto se puede ver del hecho de que se «confunden» los conceptos de producto excedente y de excedente económico³⁸ que son diferentes y hasta independientes entre sí. Esto requiere de una aclaración. De hecho hay dos tipos de producto excedente: el que *sobra por encima del consumo*, que es el abarcado en la definición de Baran, y que implica desperdicio como señalé, y el producto adicional, generado durante el tiempo de trabajo adicional, que es excedente respecto al tiempo de trabajo necesario, es decir, el tiempo de trabajo en el que el trabajador reproduce el valor de los medios necesarios para su subsistencia y la de su familia, pero que no es excedente en relación a un nivel más bajo del consumo. Así, puede hablarse de *sobreproducción* en el primer caso (cuando el consumo de la sociedad es inferior al producto y sobra una parte que por ello no tiene salida), y de *plusproducto*, en el segundo (que es en el que el trabajador materializa la plusvalía que genera, repito, durante la jornada adicional de trabajo).

³⁶ Cf. Oskar Lange, *Introduction to Econometrics*, Pergamon Press, Varsovia, 1962, pp. 214-218.

³⁷ Véase Deane Phyllis, "Colonial Social Accounting", Cambridge University Press, 1953, citado en Walter Isard, *Methods of Regional Analysis: An Introduction to Regional Science*, The MIT Press, Cambridge Massachusetts, 1960, pp. 110-115.

³⁸ Esta confusión se ve claramente en autores como, entre otros, Charles Bettelheim. (Cf. *Planificación y crecimiento acelerado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, pp. 104-111); Ernest Mandel (Cf. *Tratado de economía marxista*, Ediciones Era, México, 1969, Tomo II, p. 226); José Aricó (Cf. "El Concepto de excedente económico" en Paul A. Baran *Excedente económico e irracionalidad capitalista*, Cuadernos del Pasado y Presente, No. 3, Córdoba, Argentina, 1968, pp. 71-81).

De esto se desprenden dos cuestiones básicas: de una parte, hay dos clases de desperdicio, el que hacen los detentadores de los medios de producción (y que, como bien señala Baran, llega a su máxima expresión en el capitalismo desarrollado) fundamentalmente por medio del consumo suntuario, el atesoramiento, y la inversión improductiva, que llamo *desperdicio relativo* y el desperdicio generado por el multicitado proceso de que la sociedad no absorbe todo el producto al que denoto como *desperdicio absoluto*: y, de otra parte, el excedente económico nada tiene que ver con la sobreproducción, sino que está implícito en el plusproducto, ya que el *excedente económico, es la parte que de la plusvalía realizada* (ganancia) *los detentadores de los medios de producción* (capitalistas en el capitalismo, toda la sociedad —por medio del Estado— en el socialismo) *destinan a la inversión productiva.*

Así, pues, el excedente económico es resultado de la realización (consumo) de todo el producto, lo que lleva a que, en escala nacional se realice parte de la plusvalía generada en el país.³⁹ Es decir el valor del producto social global es la suma del capital constante más el capital variable más la plusvalía que contiene cada producto o bien individual, producido en ambos departamentos, por lo que mediante el gasto (consumo) se paga el capital invertido ($c + v$) y la parte, correspondiente a la rama de que se trate, de la plusvalía que de ella se realizará. Por esto es que únicamente por medio del consumo es posible materializar en términos monetarios la ganancia y, de ahí, el excedente económico y porque en lo que no se consume no puede haber excedente económico alguno sino desperdicio puro, absoluto. Aquí debo subrayar que *la ganancia* (plusvalía realizada es igual o menor a la plusvalía total, que, igualmente, *el excedente económico* es menor o igual a la ganancia, y que *la acumulación de capital* es menor o igual al excedente económico.

³⁹ Ya que a nivel internacional (mundial) se realiza necesariamente toda la plusvalía generada por los trabajadores en el proceso productivo, dado que en el intercambio de mercancías ocurre un intercambio de equivalentes. "La plusvalía no puede ser resultado de un cambio no equivalente, dado que la compra y venta de mercancías se efectúa sobre la base de la ley del valor", Borisov-Zhamin-Makárova, *op. cit.*, p. 176. De nuevo los esquemas marxistas de reproducción lo demuestran.

V. La acumulación de capital

La errónea definición de excedente económico ha llevado a una enorme e insalvable (*caeteris paribus*) confusión teórica (*i.e.*, hipotética-práctica) en lo que corresponde a la Economía Política, particularmente a la Economía Política del Crecimiento, y si el andamiaje que sustenta a ésta todavía no se ha venido abajo, es porque, como señala Marx, existe una *casuística innata* en los hombres para "[...] cambiar las cosas cambiando sus nombres y hallar salidas para romper con la tradición, sin salirse de ella, en todas partes donde un interés directo da el impulso suficiente para ello".⁴⁰ Sin embargo, no es la única «confusión»⁴¹ ni podría serlo ya que un concepto mal entendido y, por tanto, mal empleado, pero que de alguna manera se ha logrado «justificar», lleva por lo general a otro concepto o conjunto de conceptos también mal concebido(s) y peor empleado(s), y con «justificaciones» aún más descabelladas que las anteriores y, así, *in crescendo* y *ad infinitum*. Y esto ocurre con la categoría económica *acumulación de capital*.

Efectivamente, no obstante que el proceso económico en sí mismo, y su síntesis como son los esquemas marxistas de reproducción, demuestran sin lugar a dudas lo que es la acumulación de capital, en casi todos los casos se le toma como apilamiento o como aumento del capital cayendo con ello en la definición burguesa de capital: conjunto de bienes y servicios que se emplean en la producción y que han sido producidos ellos mismos,⁴² con lo cual aunque se abarca una parte de lo que es el capital, se le deja como simple cosa, con lo que se elimina uno de los aspectos más importantes de esta categoría económica: la generación de plusvalía más allá de la capacidad productiva instalada. En otros casos, los menos, se le toma como concentración del capital y/o como centralización del capital, conceptos que aun cuando son muy cercanos y en muchos casos van unidos a la acumulación de capital, no son lo mismo.

La concentración del capital es el proceso mediante el cual se

⁴⁰ Citado en F. Engels, "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en dos tomos, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1952, Tomo II, p. 200.

⁴¹ Aquí me veo obligado a repetir lo que señalara el profesor Kalecki, pues no creo sincera tanta confusión aparente: "La ignorancia obstinada es generalmente una manifestación que esconde motivos políticos".

⁴² G. Bannock, R. E. Baxter, R. Rees, *The Penguin Dictionary of Economics*, Penguin Books, Middlesex, Inglaterra, 1972, p. 55.

incrementa el capital debido a la *mayor generación de plusvalía* en el proceso de producción; *centralización del capital* es el aumento del capital como consecuencia de la *fusión* de varios capitales en uno solo; y la *acumulación del capital* es exclusivamente la *producción de bienes de producción*. Como se ve, son procesos que están estrechamente relacionados y que frecuentemente —sobre todo en el capitalismo— van unidos formando un gran proceso de tres etapas, pues la acumulación del capital conduce (o debería hacerlo) a la concentración del capital, ésta lleva (o al menos podría llevar) a la centralización del capital, y, a su vez, esta última genera (o por lo menos tiene los elementos para ello) una mayor acumulación de capital.⁴³ Este *gran proceso de incremento del capital* ocurre de una manera o de otra en todas las formaciones económico-sociales, en todos los modos de producción, pero en cada caso con características y en circunstancias distintas,⁴⁴ por lo que su cumplimiento depende del tipo de sociedad de que se trate, es decir, del carácter de sus relaciones de producción, o sea, de los fines de dicha economía básicamente.

De esta forma, yendo al punto central de esta parte, ¿por qué la acumulación de capital se refiere sólo a la producción de bienes de producción? Marx define como acumulación de capital el empleo de la plusvalía como capital, es decir la puesta de (una parte de) la plusvalía a producir por encima del nivel anterior; en otros términos, si la plusvalía es valor (el que se agrega al valor de la inversión hecha $[c + v]$ y que el trabajador reproduce en el proceso productivo durante el tiempo de trabajo necesario), la acumulación del capital es la valorización de ese valor, *i.e.*, el proceso mediante el cual el valor creado en un ciclo de producción es incrementado con un nuevo valor en el siguiente. Y esta valorización de la plus-

⁴³ Cf. K. Marx, *El capital*, ed. cit., Tomo I, Parte VII, Capítulo xxv, Sección 2, pp. 621, 625-628; Tomo III, Parte III, Capítulo XIII, p. 218, Capítulo xv, p. 241, en particular, p. 246; y Andrey Sivolobov, *La economía política. El modo capitalista de producción*, Universidad Obrera de México, 1976, pp. 115-116.

⁴⁴ Marx señala claramente que existió una acumulación de capital anterior al capitalismo y por eso habla de «la 'llamada' acumulación originaria» de capital (que se pretende se da merced a la frugalidad de los capitalistas que contrasta, según esa posición, con la holgazanería de los no propietarios de los medios de producción) que no se originó dentro del capitalismo sino antes. Cf. K. Marx, *El capital*, edición citada, Tomo I, Parte VIII, Capítulo xxvi, pp. 713-716. Asimismo, otros autores hablan de la acumulación de capital en el socialismo, Cf. e.g.: Franz Hinkelammert, *Dialéctica del desarrollo*

valía solamente puede lograrse mediante la reproducción del capital en escala ampliada.⁴⁵

Dicha conversión de la plusvalía en capital, o reproducción ampliada del capital, o, lo que es lo mismo, acumulación de capital consiste, como señalé líneas arriba en la producción de bienes de producción, pues “[...] salvo si ocurre un milagro, no podemos convertir en capital otra cosa que no sean bienes que se utilicen en el proceso del trabajo (*i.e.* medios de producción) y bienes tales que sean adecuados para la subsistencia del trabajador (*i.e.*, medios de subsistencia). Consecuentemente, una parte del trabajo adicional anual debe haberse empleado para la producción de medios de producción y de subsistencia adicionales por encima de la cantidad que de ellos se requiere para reponer el capital invertido”.⁴⁶ Si en esto se recuerda que para la producción de medios de consumo por encima del nivel anterior se necesita producir antes los medios de producción indispensables para ello,⁴⁷ resulta obvio que la acumulación-reproducción ampliada del capital se refiere, como dije, exclusivamente a la producción de medios de producción siempre que estén, agrego ahora, cualitativa y cuantitativamente por encima del nivel correspondiente anterior.

desigual, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1970, pp. 157-190; M. Falkowsk, *Contribución socialista al desarrollo*, Editorial Cuadernos Para el Diálogo, S. A., Madrid, 1968, p. 243; G. Solius, *et al*, *Economía política del socialismo*, Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1973, pp. 205-207; Ivan Oleinik, *Manual de economía política del socialismo*, Volumen II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, pp. 103-125; P. Nikitin, *Economía política*, Fondo de Cultura Popular, México, 1962, pp. 364-367; K. V. Ostrovitiánov, L. A. León-tiev, *et al*, *Manual de economía política*, Academia de Ciencias de la URSS, Editorial Grijalbo, México, 1960, pp. 633-651; Spiridinova, *Atlas et al*, *Curso superior de economía política*, Volumen II, Editorial Grijalbo, México, 1974, pp. 808-832; Mieczyslaw Nasilowsky, “Selected Problems of Economic Growth Under Socialism”, en J. Beksiak, M. Nasilowsky, W. Sadzikowski, *Development Theory of Socialist Economy*, Teaching Paper, Vol. 20, Advanced Course in National Economic Planning, Central School of Planning and Statistics, Varsovia, 1974, pp. 50-57; E. Preobrazhensky, *La nueva economía*, Ediciones Era, México, 1971, pp. 92-152, 221-259; Borisov, Zhamin, Makárova, *op. cit.*, pp. 2, 125; A. Efimov *et al*, *loc. cit.*

⁴⁵ Véase *El capital*, ed. cit., Tomo I, Parte VII, Capítulo xxv, Sección 1, pp. 579-588, y Capítulo xxv, Sección 2, p. 627.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 580-581.

⁴⁷ A menos que se esté en una situación de *capacidad productiva instalada ociosa* (que es lo más común en el capitalismo) que se utilizará en mayor medida, caso en el que no serán necesarios más medios de producción para tal propósito.

Tal es, precisamente, la idea que destacan y desarrollan autores marxistas como Maurice Dobb, quien señala que la acumulación es “[...] un incremento en la cantidad de instrumentos de capital —un incremento que es simultáneamente cualitativo y cuantitativo—,⁴⁸ o como Michael Kalecki que dice que “La acumulación bruta es igual a la producción de bienes de inversión [...]”,⁴⁹ o bien como Oskar Lange quien sostiene que “Los incrementos en las disponibilidades de los medios de producción que ocurren en el proceso de la reproducción ampliada se les llama «acumulación»”.⁵⁰

Con todo esto puedo señalar que también en torno a la categoría de acumulación de capital existen serias «confusiones» y, consecuentemente, se cometen graves errores, pues no sólo se le toma por cualquier tipo de aumento o acumulación: acumulación de riqueza, o acumulación de inventarios, por ejemplo, sino que se le «confunde» con la concentración y/o con la centralización del capital las que, como apunté, aunque van de la mano⁵¹ no son lo mismo. Respecto a esto debo señalar que la concentración del capital (a la que también se le «confunde» con otras concentraciones: concentración del ingreso, concentración de recursos, etcétera) es a veces idéntica a la acumulación de capital ya que el incremento del capital de una empresa logrado por medio de la generación de más plusvalía en el proceso de producción —que es en lo que consiste la concentración del capital— se puede realizar de dos maneras: agregando bienes de capital en el proceso productivo (y, claro, mano de obra de acuerdo a la composición orgánica del capital vigente), *i.e.*, acumulando capital, ampliando la producción; o bien utilizando parte de la capacidad instalada ociosa para lo cual no se requiere de más medios de producción, por lo cual no hay, en este caso, acumulación de capital.

VI. Reflexión final

Si lo arriba asentado resulta incorrecto y absurdo, lo único que pasará es que tales ideas mías en relación a la vigencia de las cate-

⁴⁸ *Papers on Capitalism, Development, and Planning*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1967, p. 54.

⁴⁹ *Selected Essays on the Dynamics of the Capitalism Economy*, Cambridge University Press, 1971, p. 13.

⁵⁰ *Political Economy*, Volumen II, Pergamon Press, Varsovia, 1971, p. 173.

⁵¹ La concentración y la centralización del capital son inherentes también al socialismo. Véase Ivan Oleinik, *op. cit.*, pp. 109-114.

gorías, al capital, al excedente económico, y a la acumulación de capital, serán sólo “una de esas cosas que suceden de vez en cuando sin dejar huella en cualquier campo de la ciencia”, por lo que alguien quizás sonreirá y algún otro hasta podrá compadecerse, pero lo más importante será que la (supuesta) teoría tradicional —a nombre de la cual se han cometido muchas barbaridades— ¡se habrá salvado!, aunque con ella no hagan sino dar maromas para intentar explicar-justificar el paso de un camello por el ojo de una aguja a pesar de que se trate de ¡un cable!⁵²

Empero, si pudiera uno suponer, imaginar, que fuera cierto lo que digo, al estarse empleando un instrumental equivocado resultaría un *caos hegeliano*, *i.e.*, parafraseando a Marx, que teniendo una idea correcta en lo esencial esté de cabeza: al basarse en un *excedente económico fantasma*, «surgido» de lo que no se consume, de lo que no se realiza, el grado de explotación de los trabajadores llegará a extremos inefables (pues ¿de dónde saldrá la plusvalía para la ganancia como no sea de la mayor depauperación de las masas?), conduciendo a una *acumulación de capital inexistente* —aunque se hable de ella— ya que sólo se estará empleando la capacidad instalada ociosa.

Así parecerá que México crece y se desarrolla debidamente aunque la realidad sea otra. Este III *Congreso Nacional de Economistas* debería ser el punto de partida para dejar en claro todo esto y a cada quien en su lugar. Yo aceptaré gustoso el que objetivamente me corresponda.

⁵² Ludovico Silva, *El estilo literario de Marx*, ed. Siglo Veintiuno editores, México, 1971, pp. 7-8.

Lo que ha provocado el atraso económico ha sido la intromisión colonial, la llegada del capitalismo a los países y regiones hoy atrasados que impidió el avance «normal» de los mismos, al tiempo que permitió el mayor y aparentemente ilimitado desarrollo de las metrópolis, que atrofió las economías locales y las estancó, propiciando así el auge de los colonizadores.

José Luis Ceceña Cervantes: *La planificación económica nacional en los países atrasados de orientación capitalista (El caso de México)*, México, UNAM, 1982, pp. 22-23.